En el tiempo transcurrido entre el principio de octubre del año pasado y la mitad de marzo del año en curso, se efectuaron excavaciones arqueológicas en la costa de Chile, para estudiar los conchales de la parte norte de nuestro territorio. A este fin fué enviado el arqueólogo norteamericano señor Junius Bird, del American Museum of Natural History de Nueva York, con fondos puestos a su disposición por la Andean Research Society, y la arqueóloga Dra. Greta Mostny, por el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES EFECTUADAS EN LA COSTA CHILENA ENTRE PISAGUA Y COQUIMBO DEL 8 DE OCTUBRE DE 1941 AL 15 DE MARZO DE 1942

Por GRETA MOSTNY

El primer paradero prehistórico explorado se encontró en Punta Pichalo, 3 km. al sur del puerto de Pisagua.

Además de ser esta localidad una de las más ricas estaciones arqueológicas, como ya lo constató el señor Max Uhle, hace más de 30 años, era muy urgente salvar el material prehistórico que allí pudiera encontrarse, porque trabaja en Punta Pichalo una Compañía explotadora de guano que rápidamente está transformando la formación superficial de la península.

Se excavó una área de 9,2 por 8,1 m. de superficie y de 4,8 de profundidad. La tierra fué sacada en 19 capas horizontales, siguiendo la formación natural, siempre cuando fuera posible. El material sacado del conchal fué llevado a un harnero para eliminar la tierra en una criva de metal, colectándose los objetos de fabricación o uso humano y, además, los restos vegetales y animales que se encontraron. Con tal procedimiento rindió el tercio superior del conchal (capas A-C incl.) 1495 astillas de calcedonia, el segundo tercio (D-I incl.) 728 astillas de calcedonia y basalto, y la última parte (J-O incl.) 1211 astillas.

Se encontraron, además, la cantidad de 268 raspadores, 300 puntas de flecha de varios tamaños y formas, 9 bolas, 6 morteros de piedra, y un número pequeño de piedras martillos, piedras trabajadas de uso no conocido, taladros, etc.

Los fragmentos de alfarería recogidos se concentraron todos en el tercio superior del conchal, alcanzándose la cantidad de 876 fragmentos de alfarería no pintada. Una parte de éstos permitirán reconstruir la forma original del vaso.

Utiles de hueso de lobo de mar y de vicuña se encontraban repartidos en todas las capas. Se contaron 11 Formones, 66 arpones y barbas de arpones, 32 bastoncitos pequeños de hueso, puntiagudos en ambos extremos, de uso desconocido, y 42 fragmentos de objetos de hueso.

Espinas de quisco y objetos fabricados de ellos se encontraron en gran cantidad, desde la superficie hasta el fondo del conchal: 771 espinas enteras y fragmentados sin elaboración alguna, 57 barbas de arpón, 4 agujas, 269 anzuelas.

Además, rindió el último tercio 205 anzuelas de concha completos y 10 y medio terminados; un anzuela de cobre fué encontrada a poca hondura de la superficie.

175 pesas para la línea fueron encontradas. uno de los cuales era de arcilla (un fragmento de un vaso quebrado) y uno de concha. Los restantes eran de piedra; además se sacaron 15 anzuelas compuestas.

Los hallazgos de tejidos estuvieron limitados al tercio superior del conchal. El número de fragmentos de tejidos en sólo un color alcanzó 22, mientras 5 fragmentos eran listadas. Además fué hallado un cinturón tejido. La misma distribución como los tejidos demuestran las redes de los cuales se encontraron 48 fragmentos.

En cantidad abundantísima se hallaron cordeles, especialmente en el tercio superior. Aumentando la profundidad disminuye su número y diversidad, hasta de faltar por completo en el último tercio. El total alcanza 1218 piezas de lana. algodón, pelo humano y hebra vegetal, siendo estos últimos los más frecuentes (1010 del total).

Otro producto importante en el tercio superior eran los fragmentos de canastos (coiled baskets). Se encontraron 40; y 24 delantales de hebra vegetal (totora macerada).

Se sacó un total de 119 fragmentos de madera, en su mayoría de algarrobo, distribuidos sobre todo el conchal.

Además se encontraron bolsitas y correas de cuero, pedacitos de piel de lobo marino y vicuña, cuentas de concha y hueso, la mayoría de ellos en el tercio superior del conchal.

Al sacar la capa G (lo que corresponde aproximadamente a la mitad del conchal) se descubrieron varios esqueletos. Se encontraron en posición extendida, sin ajuar funerario. Quizás habían sido envueltos en pieles de animales.

Mientras que el color de este conchal era un ocre amarillento, debido al gran porcentaje de mezcla con el guano fósil, en otros puntos de la península el suelo estaba cubierto de conchales de color gris oscuro, como ceniza. Además se distingue este conchal por la poca consistencia que tiene, comparado con el primero. Mientras había que sacar la tierra de éste a veces con picotas, en el segundo (negro) conchal era difícil evitar los derrumbes de las paredes.

Parece que el conchal negro representa la continuación del conchal amarillo. La cerámica, los tejidos, las puntas de flecha, presentan tipos más recientes que los encontrados en el conchal amarillo.

Comparando el número de fragmentos de alfarería resulta que el conchal negro con su metraje cúbico de 10,5 rindió 546, mientras el conchal amarillo con el metraje cúbico de 350,24 daba 876 fragmentos. El número de tejidos era 49 (contra 29 en el conchal amarillo). Una novedad eran los canastos de 3 bastones cruzados y entretejidos con cordeles de lana y hebra vegetal.

Además se encontraron dos mazorcas de maíz, que faltaban en el conchal amarillo.

Al mismo tiempo con la excavación en los conchales se efectuaron excavaciones en los cementerios prehistóricos de la península de Pichalo.

La mayoría de las sepulturas habían sido descubiertas y saqueadas anteriormente por curiosos y buscadores de antigüedades y no era demasiado temprano explorarlos científicamente y salvar su contenido para los museos.

Un cementerio a lo largo de la costa muy inclinada entre Pichalo y Pisagua había sido completamente saqueado, con excepción de unas pocas sepulturas, que también habían sido abiertas previamente; pero como no contenían objetos "bonitos" o de metal precioso, los saqueadores no se dieron el trabajo de llevar el muy pobre ajuar.

Lo mismo sucedió con otro cementerio, situado en la falda de un cerro a la entrada de la peninsula. Se encontró un grupo de sepulturas, que no habían sido abiertas en su mayoría.

En un área de más o menos 100 m2. se encontraron 37 sepulturas con cadáveres, 32 en cuclillas y cubiertos con esteras y canastos, 2 en canastos grandes de casi un metro de diámetro, y tres extendidos. Dos de los extendidos eran encontrados bajo la sepultura de otros en cuclillas lo que ya demuestra de por sí su mayor antigüedad. Es posible que correspondan a las sepulturas en el conchal amarillo, mientras

las sepulturas con cadáveres en cuclillas contienen la misma clase de ajuar que se halló en un conchal negro.

Otra característica de una parte de estas sepulturas con cadáveres en cuclillas es un palo de madera puesto verticalmente en la tierra para indicar el lugar de la tumba.

El cementerio contiene momias de adultos, como también de niños y guaguas.

Otro grupo de 15 sepulturas fué explorado en la Caleta de Junin, en dirección sur de Pichalo. El contenido correspondió al del grupo de Punta Pichalo.

Se terminaron las excavaciones en Punta Pichalo en los últimos días del mes de noviembre.

En Taltal las excavaciones fueron hechas en dos diferentes puntos; la primera en el Morro Colorado, cerca del Muelle de Piedra, a 4 km. al norte del Puerto de Taltal, y otra en el Morro Morado, a 1,7 km. al norte todavía. En ambos lugares habían sido efectuadas excavaciones anteriormente por Uhle, Latcham y Capdeville y era difícil encontrar una área no tocada previamente. En el Morro Colorado fué descubierto finalmente un bloque de 4,5 por 3,5 metros. La profundidad máxima alcanzó 1,5 m. En el Morro Morado se trabajó en un sector de 3,5 por 3 metros que tenía aproximadamente la misma profundidad que el primero.

El material encontrado corresponde en su mayor parte al material de Punta Pichalo en el conchal amarillo, pero la variedad y el número de objetos era mucho mayor en Taltal. y comparándole con el conchal de Pichalo, faltan las últimas capas que daban tejidos y alfarería. (En ambos conchales de Taltal se encontraron 9 fragmentos de cerámica y ésos en la superficie o muy cerca de ella). Se encontraron en el basural del Morro Colorado 3785 astillas de calcedonia y en el del Morro Morado 11.603.

Además se encontró gran número de astillas y piedras trabajadas de porfiros y otras piedras volcánicas. No se limitan a cierta porción del conchal, pero ocurren en toda parte y profundidad. El grado del trabajo varía de unas pocas astillas sacadas de una piedra alisada por el agua hasta una elaboración por percusión de toda la superficie. Su uso es en gran parte desconocido; igualmente no se sabe cual era la forma ideada por el manufactor y cuales son las piezas eliminadas por el mismo. Muchas de esas piedras recuerdan por su forma los útiles paleolíticos de Europa.

Las conchas más comunes que se hallan son Concholepas Fissurella, Aprestadores, mytilas y erizos; además, se encontra-

ron huesos de guanaco, lobo, marsopa, aves, pescado y tortugas.

Fue hecho también una excursión al sitio de Las Conchas (a la entreda de Agua Dulce), donde se encuentran conchales y donde había muchas sepulturas, pero todas ya abiertas previamente. Los hallazgos, colectados en la superficie fueron 54 fragmentos de vasos pintados (estilo chincha-atacameno), 12 raspadores, 13 puntas de flecha, 3 cuchillos, 4 formones y un gran número de útiles de piedra porfirica.

El 12 de febrero de 1942 Taltal fué abandonado y el 15 empezaron los trabajos preliminares en la región de Coquimbo.

Se encontró un sitio idoneo para excavaciones en un lugar llamado Miramar, cerca de Coquimbo, en el fundo del señor Mc Aulíffe, quien daba con mucha amabilidad el permiso para excavar en su terreno.

El sector excavado midió 2 por 3 m. y su profundidad alcanzó a 3.83 m., pero el último vestigio de ocupación humana se encontró a 3.18 m. El conchal había sido abandonado varias veces sin ninguna mezcla de objetos. El número de astillas de cal cedonia alcanza 66; los melefiros, 379.

En todas las capas se encontraron objetos de piedra volcánica como en Taltal. El resto de los objetos, 7 puntas de flecha, 2 raspadores, 2 piedras martillos, estaban distribuidas en todas las capas del conchal.

Los restos de alfarería ocupan únicamente las primeras 6 capas del conchal (de un total de 15 capas). De interés especial era un fragmento de cerámica negra, delgada, muy bien pulida, con incisiones encontrado en la quinta capa a contar de la superficie). Otros iguales fueron hallados en la superficie en varias partes de la región sin que fuera posible establecer el tiempo de su aparición y manufactura.

Comparando este conchal con los otros previamente excavadas hay que decir que era el menos satisfactorio por la poca cantidad de objetos encontrados.

Otra excavación 1,1 por 1,7 m. y con 1,55 de profundidad fué hecha en Punta Teatinos, 13 km. al norte de La Serena, que ante todo daba gran número de fragmentos de alfarería. Uno encontrado a más o menos 1.2 m. de profundidad pertenece al Período de Transición de los Diaguitas.

La última excavación fué hecha en un pequeño promontorio, al sur de Coquimbo, llamado Punta Tacho. En ocasión de la marea alta queda completamente separada del continente, una isla chica, muy rocosa, absolutamente inapta para

ocupación por largo tiempo o numerosa tribu, pero un refugio ideal en tiempos de peligro, porque es accesible de un solo lado por tierra e inabordable para los que vienen del mar.

Una pequeña terraza, de 14 por 4 m., más o menos, estaba cubierta de tierra y en ella se encontraron numerosos fragmentos de alfarería pintada, perteneciendo a la última época del arte Diaguita. Es notable que se encontraron los fragmentos de dos urnas pintadas en un espacio tan limitado, dado la escasez de este tipo de alfarería. La capa de humus que cubre la superficie rocosa, alcanza en la parte más gruesa a 0,5 m. La mayor parte había sido revuelta por buscadores de tesoros. Una parte pequeña no tocada, reveló una sepultura con un esqueleto al cual faltaba una pierna.

Las excavaciones se terminaron a mitad del mes de marzo y todo el material encontrado en los diferentes paraderos fué enviado, a fines de cada excavación parcial a Santiago, al Museo Nacional de Historia Natural, donde quedará hasta haber sido estudiado en sus detalles y determinado su futuro destino.

Los resultados científicos serán publicados por el señor Junius Bird en los "Anthropological Papers of the American Museum of Natural History".



Taltal. Conchal del Morro Colorado. El sector que será excavado, fué separado del total.



Taltal: Conchal del Morro Colorado. El sector que será excavado, fué separado por fosas del total.



Punta Pichalo. Sector del Cementerio. En el primer plano una sepultura en canasto.



Punta Pichalo. Cementerio. Una sepultura, después de haber sacado las esteras de totora.